



la página de SERGIO VODANOVIC

LA VECINDAD pone en evidencia el gran contraste.

Diríase un inmenso Goliat junto a un indefenso David, que ni siquiera tiene su honda para defenderse, si es que existiese un atisbo de lucha entre ellos. Pero no la hay. Hace tiempo que uno ganó la batalla sobre el otro, y el vencido sobrevive de las migajas que de su banquete le otorga el poderoso.

En Las Condes, en la Avenida Apoquindo, cualquier sábado en la noche el transeúnte puede observar las largas filas de espectadores que se aglomeran en las puertas del cine El Golf para ver no importa qué película. Inmediatamente al lado, en lo que parece una casa particular con sus puertas abiertas, funciona el Teatro Municipal de Las Condes, en la sala Mozart.

La gente que entra al teatro pasa inadvertida ante el tumulto que origina el cine. De pronto un señor de jockey se desplaza del teatro al cine y reparte volantes a quienes hacen fila para conseguir entradas. Alguno, desalentado por las pocas localidades disponibles, accede y entra al teatro.

El señor de jockey es Domingo Tessier; quien entra así al teatro es un espectador de cine que, quizás por primera vez, sabe lo que es una representación con actores vivos sobre un escenario.

Si vuelve o no vuelve al teatro, si recomienda lo que vio a sus amigos o si sale aburrido, es cosa de él. Lo importante es que la experiencia se haga; que haya una Municipalidad que esté dispuesta a subvencionar a una compañía teatral para hacer arte escénico en su comuna y que, en esa forma, se ensaye un repertorio que por distintos motivos ha sido dejado de lado tanto por los teatros universitarios como por los teatros profesionales.

LA VELADA teatral que ofrece el Teatro Municipal de Las Condes es grata. Cuatro obras cortas que, con sutileza e ingenio, analizan distintas situaciones de la comedia humana, centrándola especialmente en los problemas conyugales.

Los cinco actores que Domingo Tessier —el director— eligió como intérpretes de las comedias tienen una vasta trayectoria en los teatros universitarios de donde, al parecer, han sido transitivamente aventados por la ola juvenil y

de experimentación que, en buena hora, impera en ellos.

¡Pero qué agradable es volverse a encontrar con Roberto Parada, con Mario Montilles y con Carmen Bunster!

Son ellos intérpretes que, independientemente del mayor o menor acierto con que pueden encarar sus respecti-

sación de madurez y aplomo que hace veinte años trataba de fingir, ocultando su juventud. Hoy, Montilles ha logrado llegar a ser naturalmente lo que fueron sus caracterizaciones de otro tiempo. Interpretando al marido de "Pisadas de paloma", logra una interpretación llena de matices, con el apoyo que le brindan Carmen Bunster y Anita Klesky.

a Las Condes, con cariño...



vos papeles, siempre dan una actuación reposada, apoyada en una buena técnica, capaces de dar vida.

El caso de Montilles es especialmente interesante. Ha logrado alcanzar esa sen-

PERO NO es mi intención hacer un comentario crítico. Me interesa destacar que el tipo de obra y el tipo de actuación que se está haciendo en el Teatro Municipal de Las Condes no se encuentra en otros teatros. Los universitarios, realizando la verdadera misión para la que fueron creados, están representando sendas obras de experimentación. El ICTUS, que nació a la vida como un grupo renovador, se encuentra sumido en una expresión del llamado teatro documental, a la vez que Américo Vargas, Lucho Córdoba y Susana Bouquet hacen lo suyo, el teatro profesional que ofrece la mercadería que más puede atraer al público.

Había quedado una zona sin cubrir: la comedia fina, aquella que se mantiene dentro del marco convencional del teatro, pero que no apela ni a recursos bufonescos ni a estridencias de ninguna clase. "Tú sabes que no te puedo oír cuando el agua está corriendo" no tiene otra extravagancia que la longitud de su título, irónica réplica a algunos dramaturgos que han puesto en boga tal característica.

Esa zona ha sido cubierta por el Teatro Municipal de Las Condes, y ojalá que siga por ese camino.

El teatro no volverá a tener la popularidad que tuvo antes de que llegaran el cine y la televisión, pero siempre habrá espectadores que prefieran el contacto directo con una historia que les cuenten los actores, a la fría y mecánica relación que ofrece el cine.

Y una Municipalidad que se precie de servir a su comunidad, no puede dejar de lado el teatro. Aunque sea con la modestia del escenario que ofrece la sala Mozart y la dolorosa evidencia en que el cine El Golf deja a su vecino cada vez que tienen funciones paralelas.

La Municipalidad de Las Condes está dando un ejemplo a la Municipalidad de Santiago en especial, y a las de todo el país en general.

Felicitaciones. ★